

Resistencia, 11 de julio de 2008.

**Sr. Director de “NORTE”:**

Este martes 8 el poeta, filósofo y profesor Eduardo Fracchia hubiese cumplido 62 años. *Ahora estoy aquí, presente –escribió alguna vez-. Que nadie me recuerde cuando esté ausente. Quiero estar presente cuando no esté.*

Fracchia es una presencia insistente en todos los que tenemos algo que ver con las letras o el pensamiento filosófico. Para mí fue, además, el fantasma de la 4<sup>a</sup> silla: en las charlas con los amigos, con Tete Romero o con Martha Bardaro, andaba siempre merodeando, persistente, el poeta “*como un evento condenado a repetirse una y otra vez*”.

Sus *Apuntes para una filosofía de la resistencia* significaron mi primer contacto con una crítica radical a todo tipo de arrogancia antropocéntrica o a cualquier modelo de exclusión: “*De padre francés, el yo universal nace en un confortable rincón de Europa en el siglo XVII, y alcanza su vigorosa madurez en Könisberg en el siglo XVIII. Desde entonces, su hijo, el etnocentrismo, recorre el mundo*” (p. 51). Quería una filosofía que no fuera *alienación y antesala de la nada*. Por eso toda su obra apuesta a un pensamiento útil (y “bello”) que promoviera la preservación de la vida, de toda la vida. Nos enseñó que *quien elige lo universal elige nada*. Que poetizar es el más inocente de nuestros “oficios terrestres”, como diría R. Walsh. Pero el lenguaje es *el más peligroso de los bienes*. Que aunque el poeta sea el centinela de la morada del ser, todo hombre habita poéticamente *el reino de este mundo*. (Algo de eso estaba implícito en el Homenaje que organizó la infatigable Martha Bardaro en el Museo de Medios: la vigencia y necesidad de estar con Fracchia hoy: aunque el desierto esté creciendo y la verdad sea “una Gran Estafa la verdad”, un diálogo auténtico –decía el poeta- sólo germina “en el vacío de los dogmas”).

En sus últimos poemas, o por los menos en los que yo leo como si fuesen los últimos, podemos rastrear una ética que Fracchia no *pregona* pero *muestra* con claridad. Es el tao según Fracchia: *ética, en Fracchia, significará el esfuerzo denodado -como en Sísifo-, por exorcizar el absurdo sin caer en dogmatismos*: “*La nada no requiere ser comprendida / Sino combatida*” –dirá en una Antipoesía. Y en otra: “*Cuanto más incierto es el futuro, / más nos atamos al pasado. Pero toda atadura resulta inútil: el futuro es tan inevitable como el pasado.*”

¿Cómo se mide la estatura de su Fantasma? Permanentemente se lo oye en otras voces. Está presente en el modo en que los docentes que lo conocieron y amaron frasean a Nietzsche o Foucault para enseñarnos ese hondo bajofondo donde el canon se subleva, y para cuando terminan estamos todos persuadidos de que nada de lo real es racional y de que el sueño de la razón está pariendo Minotauros. Está presente en la revista que se llama *dibujarnos de nuevo*. Está presente en el Ciclo de poetas que se llama *la rosa hecha escudo*.

El problema es que Fracchia no sólo escribe endemoniadamente bien, sino *que su antipoesía engendra más antipoesía. Fracchia introdujo, en mi vida, la tiniebla.*

Hay lo que dejó: nuestra vanidad con moretones; un puñado de reflexiones filosóficas que se multiplican exponencialmente; y poemas desgarradoramente hermosos, es decir,

inútiles: inútiles (“*porque valen por sí mismos... porque todo lo bello, es inútil y necesario testimonio de nuestra condición y anticuerpo contra la muerte*”)

Hay toda la belleza que dejó, al mismo tiempo que introducía la tiniebla. “*Lo bello es manifestación extrema de lo real -decía-, lo bello es testimonio de nuestra condición y anticuerpo contra la muerte. Lo bello que es la vida desplegada en toda su potencia.*” (Apuntes para una filosofía de la resistencia, pág. 58)

Ojalá, señor Director, que esta carta refleje algo de la emoción de ese cumpleaños, que estimule al lector a dialogar con su obra y multiplique algo de esa belleza que Eduardo Fracchia nos dejó. Y el imperativo de **ser o ser**.

Marcelo Alejandro Caparra  
DNI. 23.059.770.